

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LA VIEJA HYPOCRITA.

PARA DIEZ PERSONAS.

P. D. F. T. S.



EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

INTERLOCUTORES.

Agustin, *nieto de*

La Señora Gertrudis, *hypócrita.*

Don Antonio, *amante de*

Beatriz, *hija del*

Señor Juan, *Zapatero.*

Andresillo, *aprendiz.*

Un Majo.

Don Pantaleon, *amigo.*

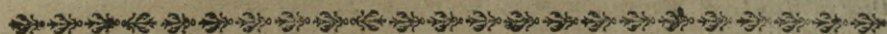
Perico, *criado de Don Antonio.*

Corregidor.

Ministros.

SAYNETE NUEVO.

LA VIEJA HIPOCRITA.



Habitacion de la Señora Gertrudis, con decoracion de casa pobre.

Sale Perico.

Per. **A**l paso que mas medito,
 ménos á mi ver comprehendo
 que diablos querrá mi amo
 en esta casa; en secreto
 me entregó este papelito,
 y me encargó que al momento
 me viniese hácia estos barrios,
 y preguntára al primero
 que mas enfado me diese,
 por la calle y aposento
 de la Señora Gertrudis
 la Beata: con efecto,
 me han dirigido, llamé
 á la puerta, pero viendo
 que por mas golpes que daba
 no hacian ningun efecto,
 y que estaba un postiguillo
 de par en par, sin recelo
 me he tomado la licencia
 de entrar hasta aqui; mas creo
 que la Señora Beata
 es sorda, ó no tiene miedo
 de ladrones. Eh! me admira!
 qué soledad! qué silencio
 reyna en esta casa! Aquí,
 mas que habitar (segun veo)
 muger alguna, parece
 que vive un Padre del Yelmo.
 Ni maya un gato, ni se oye
 tampoco ladrar á un perro.

*Despues de observar los muebles de
 la casa, dice.*

Ello todo significa
 pobreza y recogimiento,

porque los muebles son cosas,
 que para venta ni empeño
 sirven; en primer lugar
 una mesa, que de sebo
 y grasa se hizo sin duda.
 Item, un arqueton viejo
 de lo mismo, y embutido
 de carcoma y ahugeros.
 Item mas, quatro estampillas,
 dadas de almagre y pimienta.
 Un cantaro desbocado,
 medio jarro y dos pucheros.
 Vaya que el ama de casa
 tiene un grande alhajamiento
 en ella! No, lo mejor
 es este libro, yo apuesto
 á que echado en una olla
 haria un caldo mas grueso
 que tres libras de tocino.
 Si convienen con el dueño
 los muebles con que se honra,
 desde luego le prometo
 que tiene mucho aprendido
 para entrar de cocinero
 en un convento de Frayles:
 á ver que trae de bueno
 el tal librete? Será
 sin duda algun arte viejo
 de cocina, ¡oh! Diferencia
 entre temporal y eterno.
 Ola, ola, esto comprueba
 que no sin causa le dieron
 el renombre de Beata
 á la tal Señora; pero
 poco, á poco que no hay
 mucho que fiar en esto,

pues tras la cruz está el diablo,
dice un antiguo proverbio.
No señor, yo estoy pensando
(segun las cosas que veo)
que ésta es alguna zahurda
de Pluton y:-

Dice dentro Gert. Padre nuestro,
que estais en:- quien anda aí?

Sale.

Quién á turbar el sosiego
de este lugar viene, donde
la virtud tiene su asiento,
y en devotos ejercicios
se dedica á Dios el tiempo?
Qué quiere usted en mi casa?

Per. No lo dixé? Dicho y hecho:

Pluton vive aquí; este diablo
es sin duda el Cancervo.
Qué cara tan infernal!

Gert. No respondeis Caballero?

Per. Señora, yo soy criado
de Don Antonio, sugeto
que vos conocéis muy bien,
segun me lo ha dicho él mismo.
El pues me dió esta esquelita
para usted.

Gert. Bien, leerémos.

Per. Jesus qué manos, no tienen
sino la piel y los huesos!
Qué diablos vuelvo á decir
tendrá con este esqueleto
que hacer mi amo?

Gert. Muy bien:

nota bien el picaruelo.
Pero no le entregó á usted
Don Antonio algun dinero
para mí, en desquite de estas
diligencias? *Per.* Nada de eso:
ni un ochavo.

Gert. Diga usted

á su amo que no puedo
dar un paso en el negocio.
Ya ve usted cuán cruel el tiempo
está para una muger
de los años que yo tengo!
Vaya! no saldré de casa
por quanto hay!

Per. Ah! me acuerdo
que quando me dió el recado,
me dixo tambien, que puesto
que usted sabia muy bien,
que era siempre Caballero
mi Amo en sus procedérs,
no anduviera con recelos,
que evacuado este negccio,
regulára usted el precio
de su trabajo, á su arbitrio,
y sin que le falte un medio
cornado, le cobrará.

Gert. Oh! no pongo duda en eso.

Vuestro amo es un bendito,
sino mis achaques:- Pero
por servir á Don Antonio
esto será lo de ménos.
Digale usted á su amo,
que los mas vivos esfuerzos
voy á aplicar porque vea
conseguidos sus intentos.

Per. Ah vieja avara! yo daba
todo mi salario entero,
por verte con una mitra.

Gert. Ea, á Dios hijito, tengo
que rezar quince rosarios
y una estacion: padre nuestro,
que estais en los Cielos.

Per. Vieja
rezadora, no te creo,
que tienes cara de diablo;
y hay muchos que con el rezo
pretenden pasar por santos,
y son unos embusteros. *Vase.*

Gert. Ya se fué; ahora es preciso
sacar á mi pobre nieto
del obscuro calabozo,
en que encerrado le tengo
por temor de la justicia,
que dicen le anda siguiendo
días hace; el picarillo
sus travesuras ha hecho.
Qué he de hacer! á estas flaquezas
nacen los hombres expuestos.

*Mueve el arqueton, y se descubre la
trampa de un silo que abrirá.*

Gert. Agustín? Agustinito?

Dentro Agust. Quién llama?

Gert. Sal, que tenemos los dos que hablar sobre cosas de mucha entidad y peso.

Sale Agustín, y dice.

Por vida! pues ya cansando me voy yo de estar hay preso como papagayo en jaula, ó bien racional mochuero á quien ofende la luz. Agüela, va á que si llego á irritarme hecho muy pronto la sogá tras del caldero!

Gert. Calla hijito; si es preciso, qué has de adelantar con eso? será mejor que te pillen los Corchetes, y que haciendo sus deberes la justicia, substanciado tu proceso, te den un trato de cuerda, ó guinden por el pescuezo? No, hijito, no; es necesario que persistas hay lo ménos dos ú tres meses.

Agust. Caraniba! y piensa usted que yo tengo tanta paciencia?:- Eh! tampoco es menester tanto tiempo: pues usted misma me ha dicho que como los probes muertos eran unos miserables sin domicilio, y no fueron reconocidos jamás de algun pariente, es muy cierto que no ha salido denguna parte contra mí, pidiendo justicia por la friolera de aquellas muertes.

Gert. Tenemos á nuestro favor, hijito, el que ninguno lo ha hecho.

Agust. Pues dentro de pocos dias salgo otra vez á buceo, porque mire usted, yo me hago este cargo malo ó gueno. Es cosa ya bien sabida, que Escribas y Fariseos,

en no untándoles las manos no saben hacer procesos; y en no reclamando parte, no anda abundante el dinero, con que de este modo, estoy como Padre Reverendo: voy á encender el zigarro.

Hace lumbre.

Gert. Ahora escuchame atento un rato. Seis dias hace que vives en este encierro, que yo te dí por asilo, así que el justo recelo de la justicia á mi casa te obligó á venir, habiendo veinte años que no te vía sobre poco mas ó ménos. Por esta causa ignorante debes de estar de que tengo una vida algo mejor, que la que en aquellos tiempos la pobreza y la miseria me hacia pasar, y aun creo que esto mismo me conduxo á valerme de un gran medio con que vivo descansada, y aseguro mi sustento.

Agust. Pues no es nada lo del ojo! y cuál es, no lo sabremos?

Gert. Por este papel que acaban de entregarme considero, que tu podrás discurrir todo lo que hay en el cuento. Léele, pronto, hijo mío.

Ag. Yo:- no es mucho lo que entiendo de letura, pero al fin mal ó bien, le leerémos. Dice:- Señora Gertrudis, será temerario empeño, (según he experimentado) sin la ayuda y favor vuestro, insistir en que Beatriz de mis amantes desvelos se compadezca, en su casa, como nunca el estafermo de su padre falta de ella, siempre se está con recelo,

y no puede un hombre hablar lo que quisiera; yo espero que el ingenio de usted pueda imaginar algun medio, para hacer que Beatriz se dexé ver por lo ménos todos los dias de fiesta en su casa de usted; quedo como siempre servidor suyo, &c.

Gert. Es preciso servirle, porque es el mejor casero que he tenido el tiempo que hace que en este oficio me empleo. Pero en fin; qué dices de este modo de vivir que tengo?

Agust. Que con tal que sea útil aunque no tenga de honesto mucha parte, nada importa: pues á fé que lo que veo, es que cada uno se ingenia para ganar el sustento, como Dios le ayuda, Aguela.

Gert. Demás que bien sabrás nieto, que en todos artes y oficios, sin excepcion de los nuestros, se puede servir á Dios.

Agus. Oh! pos que duda hay en eso, porque virbigracia el mio; sino se ganára el Cielo en él; porque algunos dicen que sin voluntad del dueño no se puede tener nada, entónces se irá al infierno todo el mundo, pues qué diablos, no nos hurta el carnicero la mitad en libra? el Sastre no anda con mil embelecós para robarnos el paño?

Y los escribanos fieros no van á pesar de uno con las plumas el dinero, y solo la diferencia que va de mi oficio al de ellos, es que ellos roban con plumas, y nosotros con acero?

Gert. Dices bien; pero dexando

esta materia, yo pienso acercarme ahora al instante en casa del Zapatero, padre de Beatrizita, para ver si tal vez puedo traerla á casa esta tarde; que si á conseguirlo llego me ha de valer buenos quartos.

Agust. Eso es cosa grande; pero si el padre la guarda tanto, al lobo en lugar del perro quiere usted que se la entregue?

Gert. Oh! eso ya nos compondremos hijo, cada uno en su oficio tiene reglas y preceptos por donde debe guiarse si quiere obrar con acierto.

Y yo, cree que mi arte perfectamente poseo: veinte años hace que cumplo con exáctitud y esmero, todas mis obligaciones, valiéndome de los medios, que juzgo mas acertados (con tal que no ofenda al Cielo porque soy buena cristiana)

para el mejor desempeño de todos quantos encargos suelen hacer mis caseros.

Vaya! tu vuelve otra vez, hijo mio, á entrarte dentro de ese silo, y ten paciencia, pues como dice el proverbio, despues de un tiempo penoso, suele venir un buen tiempo. Pero mira; ten cuidado, porque mi oficio es expuesto, y me puedes valer algo si sucede un contratiempo.

A Dios.

Agust. Vaya usted con Dios.

Baxando al silo.

Quién dirá que en un aspecto tan devoto, caber puede tanta malicia y euredo.

Gert. Verémos á ver si el padre de Beatriz traga el anzuelo.

Tienda de Zapatero, el Señor Juan y Andresillo trabajando, Beatriz estará también haciendo labor, D. Antonio y Don Pantaleon.

Pant. Hombre qué hacemos aquí?

Ant. Buena pregunta por cierto! pues no te he dicho que es tal el amor que la profeso á esta niña, que ni un punto separarme de ella puedo? Diviértete en qualquier cosa!

Pant. Es buen entretenimiento.

No te he dicho yo también treinta veces, que no vengo á este Pueblo á llevar postes.

Ant. Vaya que tienes un genio dado á Barrabás! mañana te pasará á tí lo mismo, y tendré yo que llevarle.

Juan. Andresillo, ya estos necios me van enfadando un poco.

And. Tiene usted razon maestro, y si fuera yo que usted, habia ya mucho tiempo que ellos no estaban aquí.

Ant. Beatriz, no te merezco que me respondas siquiera?

Juan. Si lo haces, ya nos veremos.

Ant. Sabes que me han cautivado esos ojitos traviesos, y que no puedo vivir sin tí siquiera un momento?

Juan. A que rebienta la mina?

Pant. No hay duda, que me va haciendo mi amigo un grande agasajo por razon de forastero!

Qué cumplimientos qué gasta!

Beat. Qué cansado y qué molesto es usted!

Ant. Vaya! con una palabrita me contento.

Pant. Desde que salí de casa se ha venido entreteniendo este hombre, en darme lecciones para que aprenda á cortejo. A todas las que hemos visto, las ha dicho que anda muerto

de amores por causa de ellas; y las mozas de este Pueblo, qué alhajas que pueden ser! qué vergonzosas de genio! En mi lugar quando un hombre las dice un::: cara de Cielo, todas se turban, y apenas saben como respondernos; pero aquí, válgame Dios! es que hablan por los dedos.

Ant. Qué ingrata eres Beatriz!

Juan. Esto ya es hacer desprecio de mí: no, con estas gentes tan desvergonzadas creó que es necesario una cara de baqueta, Caballeros, suplico á ustedes se vayan donde sean mas aceptos sus procederes, que á mí ya me falta el sufrimiento para tolerarlos.

And. Tiene razon mi maestro.

Pat. Es bueno, que sin decir tus ni mus me estoy aquí como un perro, y también entro en la cuenta: mas no hay aquí nada nuevo, que por eso el refrán dixo, penitencia tras de cuernos.

Juan. Es mucho cuento el usía.

Ant. No se enoje usted, Maestro, si sabe usted que estas cosas las hago yo por un genio alegre, y no por malicia.

Pant. Malicioso! nada de eso: como una casa que está ya para venirse al suelo. Pero me está prenunciando la cara del Zapatero, que amenaza una borrasca, y el tirapie me dá miedo; lo mejor es en tal caso tomar las de Villadiego. Amigo, salgamos pronto de aquí, porque segun veo las caritas que nos ponen,

maldita la falta hacemos.

Juan. Y yo repito:::-

Ant. Qué diablo!

no te puedes estar quieto hombre. *Pant.* Díselo que esté al gran cabrón de tu abuelo: quieres que yo también pague las costas de tus enredos? hé? pues bonito soy yo para estas cosas! no espero un instante; agur.

Ant. Aguarda.

El Majo y los dichos.

Majo. Buenaz tardez Caballeroz.

Carámba tío, qué gente ez ezta, y de dónde bueno?

Juan. Este es un desvergonzado que se ha metido á cortejo de tu Prima, y ni por Dios ni por su Madre podemos echarlo de aquí.

Majo. Oh! esa diligencia ya la harémos.

Pant. Ya escampa y llueven guijarros! lo qué es ser un hombre bueno! de mí no le ha dicho nada, mas por si acaso huyo el cuerpo.

Vase.

Majo. Ahora bien Caballerito, zuplico á usted que al momento marche de aquí, ó con mil diablos le haré yo zer maz atento.

Ant. Que Beatriz de cobarde me note, es lo que yo siento; pero en fin no hay otro arbitrio; quién con este fariseo se ha de atrever? si esto va de veras, ya os obedezco. *Vase.*

Juan. Anda con quatro mil Santos.

Majo. Lo vé usted tío, zi tengo yo un habilidad muy rara para hacer que eztoz mozuélos me respeten. Y quién era?

Ant. Un Mayorazgo.

Juan. En efecto, un Mayorazgo será, porque como los mas de éstos,

en bayles y diversiones solo consumen el tiempo, se aficionan á las damas demasiado.

Beatr. Ya, eso es cierto: mas por su nobleza dicen que sería un vilipendio destinarse á alguna cosa, como lo hacen los plebeyos.

Maja. Ezta buena zolazion, yo zoy tan noble como ellos, y por emplearme en algo tomé plaza de Torero.

Ant. El oficio no es honroso, pero es provechoso al ménos.

Dentro Gertrudis.

Señor Dios que nos dexaste la señal de:::- Laus Deo!

Hijitos, se puede entrar?

Juan. Adelante.

Gert. Padre nuestro, que estais en los Cielos, hijos cómo estais?

Ant. Eso, muy guenos.

Juan. Al mas ruin gallo de todos le toca cantar primero, cuidado! *Gert.* Con qué os hallais con salud? yayá! me alegro. Yo voy ahora á San Isidro, porque hoy está manifesto su Magestad, y es preciso que se vayan aquí haciendo algunas obras, que allá se nos premien con el Cielo.

Majo. En hablándome de coza de devocionez me duermo, Dios guarde á uztedez.

Juan. A Dios.

Majo. Vamos á dar un pazeo. *Vase.*

Juan. Encomiende usted á Dios,

Seña Gertrudis, á estos pecadores, que nosotros muchas veces no podemos ir al templo, ya vé usted, lo primero, es lo primero.

Gert. Así es hijito; y qué piensa usted que no me acuerdo

de encomendarle al señor
todas las veces que rezo?
He! pues en quince rosarios
que hoy he rezado, lo he hecho.

Juan. Buena cristiana Beatriz.

Beat. Porque reza y cuenta exemplos,
si es por eso, yo tambien
quando tenga tanto tiempo,
cogeré mi calabaza
y mi rosario, y laus Deo.

Gert. Y diga usted, Beatricita,
no suele ir á los Templos
algunas veces, á mas
de las que obliga el precepto
á oír Misa?

Juan. No son muchas;
es preciso que la demos
algo que hacer: como es ella
quien nos cuida, el mas del tiempo
se le va en hacer labor.
Pero esta tarde á paseo
y á rezar puede llevarla
usted si gusta.

Gert. No tengo
inconveniente, aun mejor
que yo creí, se ha compuesto.
Vaya! pues vamos hijita.

Beat. Me voy á poner corriendo
la mantilla y la basquiña,
que aunque no me gusta el rezo,
solo por salir de casa
se pueden rezar quinientos
rosarios.

Juan. Pues mire usted,
que á usted sola se la entrego,
porque á otra no lo haria.

Gert. Jesus! y fuera bien hecho!
que está el mundo tan perdido,
particularmente en esto
de las mozas, que no sé
como nos consiente el cielo.

Beat. Queden ustedes con Dios.

Gert. Vaya hijitos, hasta luego vanse.

Juan. Tu llévame esos zapatos
en casa del tintorero,
que yo voy á ver si ajusto
unas pieles, vamos presto.

Vaya! vaya! que el usfa
tenia algo mas de miedo
que de vergüenza.

And. Que pronto
le hizo dexar el asiento
el señor Tomás! *Juan.* Así
los despacháran lo mesmo
de otras partes. Vaya vamos,
que se va pasando el tiempo. *vanse.*

Escena de calle. Don Antonio y

Don Pantaleon.

Pant. Ah! ah! ah! con qué te echaron
al cabo mal pareciendo
de aquella casa? No dixe
así que ví al Zapatero
enojado, qué se estaba
por instantes disponiendo
una tempestad? Pues mira
si adiviné bien, me alegro!
para que otro día sepas
aprovechar mis agüeros.
Pero hombre sabes quién era
aquel majo á lo bolero,
que entró hirviendo en andaluz?

Ant. Es pariente del maestro:
maldito él sea! por el
me he visto yo allí mas negro
que la pez.

Pant. Qué empleo tiene
aquel señor? *Ant.* Es Torero.

Pant. No digo? si él no tenia
traza de ser nada bueno.

Ant. Voy á leer un papel
que me entregó un muchachuelo
antes de encontrarte, á ver?
Porque esté usted satisfecho
de que deseo servirle,
acabo en este momento
de ir á evacuar el negocio
que usted me encargó, le espero
antes de las seis, Gertrudis,
Gran cosa! qué hora tendremos?

Mira el reloj.

Oh! las seis: vamos apriesa

Corriendo.

hombre! *Pant.* Adónde? *Ant.* Ven.

Pant. No haré tal, sino me dices

adónde con tanto empeño me llevas, no sea á parte en que otro recibimiento como el pasado nos hagan; pues conforme vamos viendo se gastan muy malas pulgas aquí. *Ant.* No, no tengas miedo, que para ser bien tratados donde vamos, el dinero solamente es necesario.

Pant. Ayl ahora estamos en eso? con qué hay que afloxar de bolsa he? pues á Dios, hasta luego: al despedirme de casa mis parientes me dixerón, que un marques de Puñonrostro necesita en este Pueblo ser un hombre, y que sino se desocupan muy presto los bolsillos, pero yo tomé tan bien el consejo, que va con cuenta y razon el ochavito que suelto; y quieres que esa alcabala vaya á pagar, á otro perro con ese hueso, caspita! el duodecimo precepto es conservare dineris.

Ant. Qué alcabala ni que hueso, hombre, verás qué merienda! y qué tarde que tenemos! un escote, y nada mas.

Pant. No entiendo, amigo, no entiendo.

Ant. Pues yo pagaré por ambos.

Pant. Ola! con qué segun eso, yo voy allí á merendar sin que me cueste el dinero?

Ant. Sí, vamos no seas cansado! En estando allá ya harémos que pague todas las costas.

Pant. Eh! pues vamos compañero.

Habitacion de Gertrudis, ella y Beatriz.

Beat. Mire usted, seña Gertrudis, me gusta mucho ese genio que tiene usted, allá mi padre siempre me está reprendiendo:

y en punto de diversiones no hay que pensar que á paseo me dexé salir siquiera sin su compañía: pero qué hace usted *Gert.* Estoy sacando un vestidillo muy bello, que tengo yo aquí en el arca. Qué elogios! qué galanteos tuvo por él una amiga mia! es bonito en extremo.

Beat. A ver? qué pulido está! pues vaya! tambien sobre esto que ridículo es mi padre! como no sea un manteo de indiana, nada me dexa poner. *Gert.* Pues vaya, veremos que tal te pinta! *Beat.* Jesus! siempre he tenido deseos de gastar seda! pues un arañado me perezco por él! *Gert.* Anda, puede ser, que si tomas mis consejos, te le pongas algun dia.

Beat. Eso y lo que yo deseo, todo es uno; pero yo bien, dígalos usted al momento.

Gert. Ya se te dirán, y advierte que no verás nada en ellos de reprehensible, eso no, porque hijita lo primero es la conciencia. *Beat.* Estoy buena?

Gert. Estás lo mismo que un cielo: qué criatura tan bella! qué bien que te sienta el nuevo trage! qué sal! qué donaire! Mira, mirate al espejo.

Beat. Me da vergüenza que usted me alabe tanto! *Gert.* Qué bueno! si te viera un señorito que yo conozco, me atrevo á asegurar que te hacia un papel de casamiento al punto. *Beat.* Lo dice usted de veras? yo no lo creo.

Gert. Calla tonta, si estuvieras en mi poder, te prometo que no habia de casarte

sino con un caballero.

Oficiales? Bun! Qué pestel!

Beat. Pues vea usted quán diverso es el genio de mi padre; dice que con el mastuerzo del aprendiz, ha de ser la boda! *Gert.* Jesus, que necio! no temas, que yo se lo quitaré del pensamiento. Pero es menester que aprendas muchas cosas; lo primero es el saber sostener con solidez y gracejo qualquiera conversacion: pero á proporcion yo tengo esta tarde de visita un señor; mira, con esto te ensayarás, y no temas que con tal maestra:::

Beat. Si el rezo de la señora Gertrudis es este siempre, prometo rezar con ella aunque sean mas de dos mil padres nuestros cada dia. Pero::: ya casi, casi me avergüenzo de estar con este vestido, y mas si ese Caballero que usted dice, me ha de ver.

Gert. Eso no tiene remedio: es preciso que te ensanches, y abandones ese genio que tienes tan encogido.

Pero ya llaman. *Beat.* No puedo sufrir que de esta manera me vea. *Gert.* No tengas miedo Beatriz, pues ya verás quán cortes y quán discreto, es el tal señor.

D. Antonio, D. Pantaleon y Perico.

Ant. El Diablo

del hombre un monton de tiempo nos ha detenido. A Dios Madamas. *Gert.* Oh! Caballeros, sientense ustedes. *Beat.* Por vida que no supiese yo que estos eran los que ella esperaba!

Ant. Tiene usted todo lo bueno en casa, Señá Gertrudis.

Gert. Si señor *Pant.* Vaya estoy lelo! qué transformacion es esta? no es la hija del Zapatero esta muger, la que estaba con un vestidillo viejo en la otra casa? Esto ha sido por via de encantamiento.

Ant. A mi tambien me sorprende, que la vieja hallase medio para traerla á su casa.

Per. A mí, segun el concepto que tengo de la Beata, aunque viera aquí ahora mesmo caer piedras de molino, nada se me hiciera nuevo.

Pant. Qué Zapatera tan chusca!

Ant. Pero ya que tan buen tiempo á mi amor se le presenta, voy á ver si lograr puedo, que Beatriz me quiera un poco.

Pónese junto á ella.

Gert. Perdone usted Caballero, que soy un poco curiosa, de dónde es usted? *Pant.* Mi Pueblo es::: anda al diablo! Perico, qué le importa á ella el saberlo.

Per. No es eso lo que le importa; vaya, uste no entiende el juego. Esto es solo entretenerle porque no pierdan el tiempo Don Antonio y Beatricilla.

Pant. Con que tiene este esqueleto esa habilidad? caramba! vieja infame, vade retro. *ap.*

Ant. Con qué puedo prometerme, que ha de llegar un momento en que tu amor corresponda al mucho que te profeso.

Beat. Aquello del arañado me ha excitado unos deseos vivísimos de encontrar marido rico, iré viendo si unas palabras al caso, producen algun efecto.

Yo::: mire usted, usted me gusta,

pero no los pensamientos
con que me habla.

Ant. Pues dime,
qué encuentras de malo en ellos
que no te gustan? *Beat.* Yo nada,
pero si esto es pasatiempo
solamente.

Pant. Oyes qué hablan,
que yo ni una letra entiendo?

Per. La niña es un poco obscura,
mas salvo meliori, creo
que sus frases se dirijen
á pedirle casamiento.

Pant. Hombre, pues si en esta casa
hay el estilo perverso,
de que á la quinta palabra
empiezen á hablar ya de eso
las mugeres, bueno fuera
que á este demonio que tengo
al lado, se le antojara
tratar conmigo lo mismo.

Ant. Vaya, dame una manita.

Beat. Es usted un desatento.

Pant. Pues estamos bien, Pericol!
Tiene tu amo el defecto
de ser flaco de memoria?

Per. Pues por qué dice usted eso?

Pant. Porque se le va olvidando
que estamos aquí. *Per.* Yo pienso
que lo mismo es que se acuerde,
si esta es costumbre del pueblo.

Pant. Pues es muy bella costumbre!
Oye usted, no es usted el dueño
de esta casa? *Gert.* Para quanto
me mande usted caballero.

Pant. Mandára de buena gana,
que por el gran sufrimiento
y paciencia que usted tiene:::

Gert. Oh! paciencia! hamucho tiempo
que en esa virtud sublime
me exercito.

Per. Y qué hará en eso?
si le vale esa virtud
un potosi de dinero.

Pant. Con que acabemos en pocas.
Si fuera yo uno de aquellos
qué tienen mala intencion,

y de sus merecimientos
diera parte á la Justicia,
podríamos ver muy presto
á usted, hecha obispa, he?

Gert. Ha bribon, pícaro perro,
este género de injuria,
de un modo solo las vengo
yo, toma.

Le pega.

Ant. Señá Gertrudis!

Pant. Me retrato; soy un puerco
Señá Gertrudis: hay diablo!
qué duros tiene los huesos.

El Majo y los dichos.

Maj. Madresita, Madresita,
templeze uzte que tenemoz
los doz que echar unaz cuentaz.

Beat. Ay mi primo, Padre eterno!

Pant. A qué otra vez viene el hombre
en nuestro perseguiimiento?

Ant. Cayose la casa acuestas.

Maj. Vaya dígame uzte preztos:::

Gert. Hijo; estaba castigando
á este insolente, perverso,
que me ha llenado de oprobios.

Maj. Atienda uzte con trescientos
Barrabazes: puez zeñor,
ahora mizmo de cierto
me hau dicho, que tiene uzte
noticias del paradero
de mi Faca, ya vé uzte
yo neceesito zaberlo
tambien, con que azip::: *Gert.* Jesus!
qué testimonio! no tengo
la mas minima noticia
de esa muger, desde el tiempo
que ha que el bribon del Pintor
se fué con ella. *Maj.* No entiendo
de ezis cozas Madresita,
ó uzté lo dise ó zobre ezo
habrá la marimorena.

Se pasea y repara en Beatriz.

El diablo ezipá acá dentro
hasiendo guerra: jurara
á no haber tan poco tiempo
que la ví en zu caza, que era
la Madama que estoy viendo,
mi prima: maz quien demonioz

eztoz ajúarez la ha puezto
en un instante.

Ant. No hay remedio,
pues la otra vez fué el amago,
el golpe ya á ésta espero.

Pant. Oyes chico, en qué vendrá
á parar este silencio?

Per. No soy Profeta, mas dado
que sea el fin nada bueno.

Pant. Aunque la casa se queme,
te aseguro que me alegro,
solamente por los chinchos.

Per. Y qué quiere decir eso?

Pant. Quiere decir que me allano
á qualesquier contratiempo,
como esa maldita vieja
tengo tambien parte en ello.

Maj. Pero que eztoy yo dudando
zi eztá con ella el mozueto
de la otra vez. Por Jezuz
que ezto ha de zer; Caballero
zepa uzte que eza Madama
ze compra zolo á ezte precio.
Tenga uzte, yo ya zupongo
que entenderá uzte ezte juego.
Vamos prontito rey mio,
porque sino tengo un genio
que le embiaré zi me enfada
de un puntillon al infierno.

Pant. Dónde aprenderia el hombre
á dar puntillones? *Ant.* Bueno!
yo no sé que responderle!

Per. Don Pantaleon, qué haremos?

Pant. Qué se yol mira, por Dios,
busca un Moralista, Pedro,
que nos diga en caridad,
in hoc casu, quid faciendum?

Per. Vamos á ver si entre todos:::

Pant. No; conmigo para eso
no echos cuentas. *Beat.* Yo no sé
lo que me pasa! *Maj.* Oye uzte
ez coza de mucho tiempo
ezta. *Gert.* Ya se me va á mí
aparando el sufrimiento,
y es muchisima insolencia
que asi se pierda el respeto
á mi casa y mi persona.

Maj. Por zi quiere huir el cuerpo,
zierro la puerta.

Gert. Habrá infame!

Pant. A Dios! buena la hemos hecho;
ahora hace aquí un sacrificio.

Gert. Como que no hay tal misterio,
voy desapartando el arca,
para que salga mi nieto.
No le está bien; pero es fuerza
ya en este caso el hacerlo.
Es ésta alguna taberna
para venirse el muy puero
á decir bocachonadas,
y á hacer risa y vilipendio
de unas gentes::: *Majo.* Madrezita,
pequito á peco con ezo,
y mire uzte lo que dice,
porque me vá uzte poniendo
en parage de eztrellarla
contra la pared del Cielo.

Gert. Oigan el bribon borracho,
las amenazas que haciendo
viene! *Maj.* Jezuz! la bago una
tortilla aquí sin remedio.

*Ahora sale Agustín derrotado, y
con armas.*

Agust. Y cuántas tortillas de esas
ha hecho usted ya caballero?

Maj. Zerán mil noventa y nueve,
y con uzte, mil y ciento.

Agust. Mire usted que pa tortilla
está muy duro este huevo.

Pant. Perico, que guapa urela
que tenia este conejo.

Agus. Aver haga usted el favor á D. I.
de darme á mi ese estrumento,
que aunque traigo aquí los trastos
de matar, yo siempre
quiero pelear con iguales armas.

Maj. Azi me gusta; veremos
zi la Zeñora Gertrudiz
tiene en zu caza buen perro
de guarda. *Agust.* El perro judio
es él, y::: *Gert.* Dexale, nieto,
dexa á ese bribon, infame,
que tiene el diablo en el cuerpo.
Maj. Yo infame, hipócrita vieja!

Agust. Yo dexarle? ten, perverso.

Riñen con puñales.

Beat. Primo, por Dios!

Gert. Que se matan,
pobre de mí! Caballeros,
desapartenlos ustedes.

Pant. Yo? bonito soy pa eso,
anda, vé y llama á otra puerta,
que yo por mí no me atrevo.

Dent. Abran aquí á la justicia
al punto. *Gert.* Peor es esto,
Nieta, por Dios que te pierdes!
déme usted la llave. *al Maj.*

Dent. Al suelo
echad la puerta al instante,
pues no quieren respondernos.

Pant. Hombre, este es día de juicio!

Per. Y aun peor.

Corregidor y Ministros.

Cor. Ola! que es esto?

Agust. Nada, Señor, que los dos
nos estamos divirtiendo
de esta suerte, en peores cosas
se puede pasar el tiempo.

Cor. Sin duda. *Ag.* Pues lo que digo,
si esto no es mas que un enredo.

Cor. Es verdad; y al tenor de este
son ya varios los que has hecho.
Cabalmente, que se andaban
mil diligencias haciendo
para encontrarte; y usted *al M.*
tambien muestra ser afecto
á esta diversion. *Majo.* Zeñor,
no levantaba del suelo
tanto azi, y ya manejaba
yo mi quartita de asero.

Cor. Desde pequeños empiezan
los panes siempre á ser tuertos,
lo que yo extraño infinito,
es mirar á un Caballero
como Don Antonio, en casas
de tan infame comercio
como ésta. Qué dice usted? á G.
si tuviera muchos miembros
la sociedad semejantes,
qué virtudes! y que exemplos
de bondad no se verian!

De los demás que estoy viendo
ignoro la calidad

y costumbres; mas sospecho,
que no habrán venido aquí
con los fines mas honestos.

Diga usted Señá Gertrudis,
qué especie de parentesco
ó relacion esta Dama

tiene con usted? *Gert.* Profeso
muchá pasion á su padre,
y á ella tambien. *Beat.* Santos cielos!
de esta hecha se descubre
sin duda alguna, el trueco
del vestido, qué verguenza!

Cor. Prosiga usted, y qué empleo
es el que tiene su padre?

Majo. Zeñor mio, ez Zapatero,
yo zoy zobrino, ezta niña,
que ez mi prima, hija del mezmo,
hay algun misterio aquí?

Cor. Por qué no ha de haber misterio?
ver á una joven bonita:-

Beat. Ya siquiera el mal es ménos,
que al fin bonita me llama,
y para mí no hay consuelo
mas grande que una flor de éstas.

Pant. Si me llevan ahora al zepo,
he hecho unas buenas ganancias,
sin comerlo ni beberlo.

Cor. Digo pues; que de una joven
bella, hija de un Zapatero,
vestida, qual dificulto
que su padre pueda hacerlo,
y en una casa, una casa
de prostitucion, aunque esto
puede nacer de otras causas,
que yo ahora no penetro;
pero con todo, no harian
los mas, el mejor concepto.

Beat. Ya lo que debo mirar,
es á que quede bien puesto
mi honor. Escúcheme usted
Señor, y verá no tengo
causa para que de mí
se presuma mal. *Cor.* Lo creo.
Peroporque? *B.* Esta señora *por Ger.*
me sacó con el pretexto

de acompañarla á la Iglesia de mi casa, pero es cierto que no se por que motivo, en vez de llevarme al templo, vinimos aquí. Despues por via de pasatiempo, me mandó que me probase este vestido; en efecto, yo me le puse; acertaron á entrar estos Caballeros entonces: luego mi primo, y como tiene mal genio, viéndome pintada á el oleo, y por otra parte viendo que este Señor, que hace dias que pretende ser cortejo mio, se estaba á mi lado haciéndome algun obsequio, se irritó, y quiso trabar una pendencia, á este tiempo esta Señora hácia un lado movió el arqueton, y luego ese oculto subterráneo dió á luz á este Caballero.

Agust. Su servidor. *Beat.* La defensa de todos con mucho esfuerzo tomó á su cargo, y no ha habido mas. *Cor.* Está muy bien. Pero diga usted, que fué la causa ó el motivo que tuvieron ustedes para no abrir á la Justicia. *Maj.* Y en ezo hay tambien misterio? Yo, porque haciendo mil extremos á la calle no zallieran, serré la puerta. *Cor.* Bien hecho.

Gert. Pues aquí no ha habido mas. *Cor.* Está bien, usted al momento se irá á casa de su padre, y advierta usted que en riesgo considerable se hubiera visto su honor, si el suceso presente, no hiciera que examinado el perverso oficio de esta muger, no pueda ya en ningun tiempo seduciros. Yo Señora á *Gert.*

vine aquí con intentos, de castigar una infame.

Pant. Digo con quién habla eso? á *Gert.*

Cor. Una hypocrita embustera, que fomentando el comercio mas exécrable, corrompe la inocencia. *Pant.* Bien, me alegro! Mire usted, por lo que ha dicho.

Pantaleon al Carregidor.

le daba mas de cien besos, con quatrocientos abrazos, de buena gana. *Cor.* Muy buenos! Y quién es usted? *Pant.* Esta es otra.

Ant. Señor, es un forastero á quien yo traje inocente á esta casa, y este es Pedro mi criado. *Pant.* Picarona embustera. *Gert.* Santos cielos! habrá calumnias mayores que las que están imponiendo á una muger de las prendas, y la virtud que yo tengo? Pues mire usted, Señor Juez, por mas que de vituperios y oprobios á mi ejercicio llenéis, os afirmo que esto ni me quita oir seis misas todos los dias, ni dexo por mi ejercicio tampoco, de concurrir á los templos, en la forma mas devota y edificante, ni pierdo de rezar diariamente quince rosarios enteros. Además, continuamente estoy haciendo recuerdo de que soy un vil gusano, que debe su nacimiento al polvo, y que en fin en polvo me ha de convertir el tiempo. Tengo mis libros devotos, y leo tambien en ellos. Ahora considere usted si será justo, ú bien hecho, que una muger que practica tanta virtud, que es exemplo de cristiandad, esté puesta

en el vil predicamento
de infame y de seductora.

Pant. Poco á poco, y qué tenemos
con que reze y oiga misas,
y se ande por hay haciendo
de la Beata embustera,
embaucando á los necios
con pláticas y sermones,
quando, segun vamos viendo,
necesita ella la bruja
para enmendar sus defectos,
mas que quantos se han escrito
en quatro siglos y medio?
Rosarios? qué reza mucho?
Si rezará, no lo niego;
pero por eso un refrán
dice, que el rosario al cuello,
y el diablo en el cuerpo.

Cor. A espacio

hombre, ya basta con eso:
usted no debe insultarla.

Agust. Sino juera porque luego
me llevarán á la carcel,
yo le enseñara el respetto
con que á mi Señora Aguela
debe tratar.

Cor. Encomiendo

á *Beat.*

á usted, que nunca ya vuelva
á fiarse del aspecto
religioso que aparentan
muchas de la vida y genio
de la Señora Gertrudis,
pues á su lado, es bien cierto
que á la que no precipitan,
no está muy lejos de hacerlo.
Usted, Señor Don Antonio,
á desista del empeño
de cortejar á esta Dama,
ó de otro modo, protexto

que si ella sobre usted viene
á obtener algun derecho,
ha de cargar, y tres mas,
con la hija de un Zapatero.

Pant. Vaya! sobre que este hombre
tiene el mismísimo genio
que yo. *Cor.* Conduzcan ustedes
á la carcel estos reos.

Ag. A mí dice usted? *Gert.* y *Maj.* A mí?

Cor. A los tres.

Señala á Gertrudis Majo y Agustín.

Maj. Y qué un Torero,
como quien no dice nada,
ze ultrage así? *Gert.* Bien, perversos
no importa nada, que siempre
semejantes contratiempos
tuvo la virtud. *Pant.* Y ahora
qué tal comadre, tendremos
obispa, ó no? Por San Pablo,
si consigne este supremo
honor, aviseme usted,
que en ese caso prometo
llevarle para su mitra
quatro docenas de cuernos.

Gert. Insulta, bribon, insulta,
haz de mí riza y desprecio.
que aunque me tome el trabajo
de rezar al dia un cuento
de rosarios, yo he de ver
si de Dios alcanzar puedo,
que no, no lo dificulto,
que me dispense el consuelo
de verte en la horca. *Pant.* Sin duda,
la peticion tendrá efecto,
porque es muy justa.

Todos. Y aquí
concluye, benigno Pueblo,
este Saynete, implorando
el perdon de sus defectos.

FIN.